



01

Juan Mata Anaya

Leer a los hijos,  
con los hijos,  
ante los hijos

# Familia y lectura. Algunas evidencias científicas

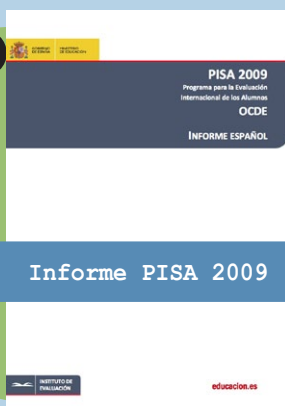
3

**A**bundan los estudios, informes e investigaciones que insisten en un aspecto crucial con respecto a la comprensión lectora y el gusto por la lectura: la existencia de libros en los hogares y las actividades de lectura por parte de los padres guardan una directa relación con el rendimiento escolar de los hijos y su deseo de leer.

Aludiremos a dos de los estudios más relevantes en este campo.

Los sucesivos informes PISA (Program for International Student Assessment) (1), que se elaboran a partir de las pruebas realizadas a alumnos de 15 años de países pertenecientes a la OCDE para medir sus competencias en lectura, vienen demostrando que la puntuación media obtenida por los alumnos en comprensión lectora se ve influida de modo destacado por la presencia de libros en casa, de manera que cuanto mayor es el número de libros que se tienen en el hogar más alta es la puntuación media que obtienen los alumnos.

1



Informe PISA 2009



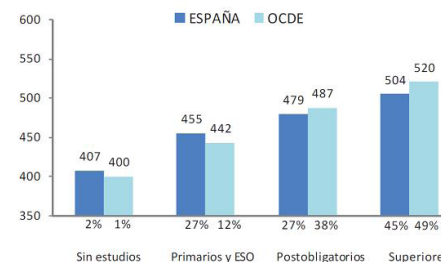
Al mismo tiempo, la lectura realizada por placer influye en el rendimiento de los alumnos, de tal manera que aquellos alumnos acostumbrados a leer por puro gusto, independientemente de las exigencias escolares, demuestran una mayor capacidad de comprensión que aquellos otros que solo leen por obligación y sin ganas. Quiere ello decir que en el rendimiento en comprensión lectora no cuenta tanto la cantidad de horas invertidas en leer como la cualidad de ese acto. Son la actitud y la disposición de quienes leen los factores que determinan esa ventaja y no tanto el tiempo dedicado a ello. Leer diariamente por diversión es más provechoso que emplear muchas horas en leer con displacer.

En los informes PISA se contempla además un factor denominado en español 'estatus social, económico y cultural' (ESCS, en sus siglas en inglés), orientado a explicar la relación entre los resultados obtenidos por los estudiantes y el nivel socioeconómico y cultural de los padres. La conclusión más evidente es que el nivel de estudios de los padres (2) y los entornos sociales, económicos y culturales de alumnos influyen de manera más categórica en el rendimiento escolar de los alumnos, en general, y en el rendimiento en la comprensión lectora, en particular, que incluso el tipo de centro donde los alumnos estudien.

2

Cuando se considera la variable *nivel de estudios de los padres* las diferencias en los resultados son importantes, y llegan a alcanzar en España casi 100 puntos y en OCDE 120, puntos según sea dicho nivel (Figura 3.6). Debe considerarse la importancia de estas diferencias de puntuación a la luz de la que corresponde a un nivel educativo o a la que separa a diversos países y comunidades autónomas.

Figura 3.6. Puntuación media del alumnado PISA 2009 según el nivel de estudios de los padres



A idénticas conclusiones llegan los informes PIRLS (Progress in International Reading Literacy Study) (3), *realizados a partir de las pruebas efectuadas a alumnos* de 4º de Educación Primaria (9-10 años) para medir asimismo su rendimiento en comprensión lectora. Participan aproximadamente 50 países, entre ellos España, y los datos obtenidos corroboran dos cuestiones:

3

PIRLS 2006  
Estudio Internacional de Progreso  
en Comprensión Lectora  
de la IEA  
INFORME ESPAÑOL

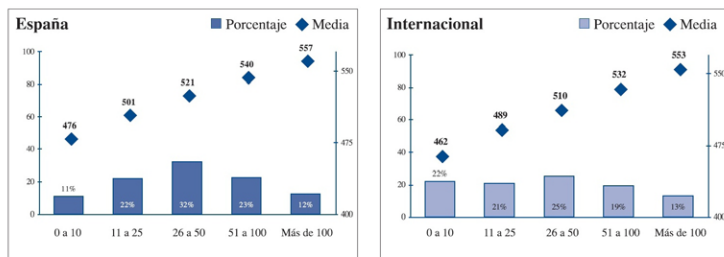
PIRLS 2006



1. A mayor dedicación de los padres a la lectura, mejor comprensión lectora tienen sus hijos. Es decir, que la frecuencia con la que leen habitualmente los padres es un factor determinante a la hora de medir la capacidad de los alumnos para leer comprensivamente.
2. El número de libros infantiles (4) que tienen en casa los alumnos guarda una estrecha relación con su rendimiento lector, de manera que a mayor número de libros disponibles más alto es el rendimiento lector de los niños.

4

Gráfico 3.19  
Rendimiento y número de libros infantiles en el hogar



Esas evidencias las corroboran otras muchas investigaciones, de modo que no resulta arbitrario afirmar que libros en los hogares, actividades de lectura por parte de los padres e interés y gusto personal por leer determinan el rendimiento lector de niños y jóvenes, por encima incluso de los métodos de aprendizaje o los centros escolares donde se estudia.

Viene ello a confirmar que el papel de las familias (5) en el desarrollo y afianzamiento del gusto por la lectura, así como en el rendimiento escolar y la comprensión lectora, es más decisivo de lo que se acepta comúnmente. El entorno familiar y social donde crecen los niños, donde afianzan sus gustos y sus pensamientos, incide de modo sobresaliente, también en el campo de la lectura, en sus logros y en sus deficiencias.

Esa certeza no significa, sin embargo, que quienes nazcan en un hogar sin estímulos ni referentes lectores no puedan alcanzar la condición de lector. Por fortuna, la vida les ofrecerá otras muchas ocasiones de lograrlo, pero parece razonable afirmar que siempre habrá más posibilidades de que esa cualidad se logre en un espacio de libros y lecturas que en otro carente de esos acicates. El ambiente familiar no lo es todo, pero puede favorecer o malograr el interés de los niños por la lectura.

5



Familia y Lectura





# En el regazo de un ser querido

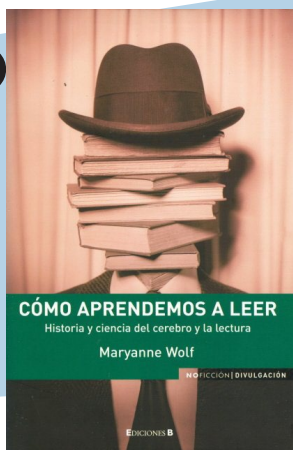
4

Una eminente investigadora en el campo del aprendizaje de la lectura, Maryanne Wolf, escribió lo siguiente en uno de sus libros (1):

*Imagínense la siguiente escena. Un niño pequeño está sentado, embelesado, en el regazo de un adulto querido, escuchando palabras que se mueven como el agua, palabras que hablan de hadas, dragones y gigantes de lugares lejanos e imaginativos. El cerebro del niño pequeño se prepara para leer bastante antes de lo que uno jamás sospecharía, y utiliza para ello casi toda la materia prima de la primera infancia, cada imagen, cada concepto y cada palabra. Y lo hace aprendiendo a utilizar todas las estructuras importantes que constituirán el sistema de lectura universal del cerebro. A lo largo del proceso, el niño incorpora al lenguaje escrito muchos de los descubrimientos realizados por nuestra especie, avance tras avance decisivo, durante más de 2.000 años de historia. Y todo empieza en la comodidad del regazo de un ser querido.*



1



Esa precoz y cálida preparación (2) para leer, que es la clave para los logros posteriores, se inicia en el momento en que alguien se muestra ante los niños como lector. Su aprendizaje parte de una fascinación, de una primaria curiosidad por las destrezas que exhiben las personas que leen y les leen. Y en esa preparación, las personas que rodean habitualmente a los niños pequeños, sean padres o hermanos mayores o abuelos o tíos, actúan como guías, modelos e inductores, tengan o no conciencia de ello, lo asuman o no. El aprendizaje de la lectura y la escritura comienza, pues, de modo espontáneo, desde el mismo momento en que un niño ve a otras personas leer y escribir.

2



Cualquier niño, en el ambiente adecuado, se incorporará con naturalidad a las prácticas letradas que le ofrezca su entorno social y familiar (3). Entre otras razones, porque la lectura y la escritura son actividades lingüísticas y todo lo que tiene que ver con el lenguaje atrae poderosamente su atención en

3



Leer en familia

los primeros años de vida. Los miembros de su familia son, pues, sus primeros referentes. No se olvide que los niños pasan muchas más horas en su hogar que en la escuela, de modo que el ambiente en el que crecen resulta determinante. Lamentablemente, niños que viven en hogares donde las prácticas letradas son precarias o inexistentes van a estar en peores condiciones para aprender a leer y escribir que aquellos otros que crecen en hogares donde la lectura y la escritura son actividades habituales y reconocidas.

Esa evidencia no quiere decir que los padres deban actuar como tempranos profesores de sus hijos o como personal auxiliar de los maestros. No es una obligación suya enseñarles a leer y escribir. Si pueden ayudar a sus hijos a resolver dudas o a completar determinadas tareas escolares, deben hacerlo. Lo cual no significa que deban convertir el hogar en una prolongación de las aulas ni que deban reproducir en casa tareas que incumben a los maestros. A las familias les corresponden otros cometidos (4), no menos importantes.

4



La importancia de la lectura



Uno de ellos, acaso el principal, es ofrecer protección, diálogo y estímulo (5). Para crecer con seguridad y armonía los niños necesitan sentirse queridos, comprendidos y alentados en todos los ámbitos donde se mueven. La escuela es uno de esos ámbitos, pero no es el único. Ser alumno es uno de los cometidos de un niño, pero no podemos reducirlo a esa labor. El hogar puede ser, en ese sentido, más importante a veces. A menudo, son más trascendentes las palabras y los gestos que dispensa la familia que las ayudas concretas en las tareas escolares. No todos los padres pueden ofrecer conocimientos académicos, pero todos pueden prodigar afectos y ánimos. En esa tarea estimuladora, el papel de la familia es fundamental.

5



Dar ejemplo: Leer es crecer



En el caso de la lectura, los padres deben saber que su principal compromiso ha de ser el de motivar, mostrar interés, dar ejemplo (6). Como en todos los órdenes de la vida, también en el de la lectura la ejemplaridad es fundamental. Por eso, y a propósito de la lectura, uno de los procedimientos más sencillos y gustosos para defenderla es haciéndola presente, mostrándola en todo su esplendor. La mejor contribución que los padres pueden hacer para impulsar el interés por la lectura es, por tanto, leer ante sus hijos, leer a sus hijos. Si los niños, en los años cruciales de sus vidas, observan y participan en actividades de lectura llevadas a cabo por las personas que lo rodean, les resultará más fácil asumir después de manera autónoma esos comportamientos. Sería para ellos una especie de réplica, de continuación de lo vivido con anterioridad.

6



Si tú lees, ellos leen



Y junto a ello, interesarse por lo que leen, escuchar con atención sus comentarios. Y asimismo hacer de los libros un objeto corriente en la vida familiar. Regalar libros con cualquier pretexto -cumpleaños, aniversarios, acontecimientos...- es una forma de integrarlos en las experiencias cotidianas de los niños, del mismo modo que visitar bibliotecas y librerías o fomentar el mantenimiento de una biblioteca personal (7) son actos que contribuyen a proponer la lectura como una costumbre y no como una excepción. Leer a los hijos, con los hijos o ante los hijos es, finalmente, el modo más aleccionador de defender la importancia de la lectura.

7

